

DE LOS CREADORES DE PRINCESAS DRAGÓN

LOS CAZAS PESADILLAS

Mordiscos a medianoche

Pedro Mañas



Ilustraciones de Luján Fernández


sm



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURASM•COM

Primera edición: septiembre de 2020

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Edición ejecutiva: Berta Márquez

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación de diseño: Marta Mesa

Corrección: Francisco José Carvajal

© del texto: Pedro Mañas, 2020

© de las ilustraciones: Luján Fernández, 2020

© Ediciones SM, 2020

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-131-8775-4

Depósito legal: M-11239-2020

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



*Para Clara y Jairo,
a los que les deseo muchos libros
y pocos miedos.*





UN TIMBRAZO AL AMANECER

Me llamo Max Chatarra y, pase lo que pase, jamás pierdo la cabeza.

Pero eso es porque siempre la pongo sobre el horno antes de acostarme. Luego me acurruco dentro como un pollo asado hasta que se me acaba la cuerda.

Sí, mi cama es un horno que apesta a merluza guisada, pero me encanta. Me recuerda a un aroma aún mejor: el de la merluza podrida. Así olía el cubo de basura donde vivía antes.

Todo cambió cuando mamá y yo nos mudamos a esta gran mansión. Está bien, aunque no tiene el encanto de mi viejo cubo. Le sobran habitaciones, le sobran ventanas y le sobran cortinas. Le faltan cucarachas. ¡Son tan monas!

Fuimos invitados aquí por lord Mortimer, un pequeño conde arruinado que vive con su tía abuela, la científica Erika von Kraft. La que no vive es ella: está muerta

y es un fantasma. Aunque no se lo tenemos en cuenta porque es muy cariñosa.

Y porque si lo hacemos, se pone a gritar de tal modo que se la oye en todo Londres.

En cuanto a mamá, se llama Piper... y dice que no es mi mamá. ¡Se empeña en que soy un robot que ella construyó! Me da tanta risa oírlo que creo que voy a hacerme pis. Luego recuerdo que no sé hacer pis y echo un chorrito de vapor por la chimenea.

Nos conocimos los cuatro cazando espíritus y luego nos hicimos amigos. Lo típico. Al fin se nos ocurrió ganarnos la vida atrapando malvados espectros del más allá.

El problema era que nadie respondía al anuncio que habíamos puesto en el más acá.

Sin clientes no había fantasmas. Sin fantasmas no había dinero. Y sin dinero no había muebles, ni comida, ni ropa. Y, lo que es peor... ¡no había ni gota de aceite para engrasarme! Cada mañana salía del horno más retorcido que un sacacorchos.

Aquella mañana, además, en la cocina de la mansión no se veía ni torta.

–¡Claro! –resopló Piper, que duerme en el cajón de las verduras–. Es que, en vez de cabeza, ¡te has puesto una cacerola, melón!

Ah, por eso tenía asas en lugar de orejas.

–Gracias, mami –sonreí cuando me puso el coco en su sitio–. Oh, ¿qué es esa música?



¿LE PERSIGUE UN FANTASMA?

¿SU CASA ESTÁ EMBRUJADA?



**¿EL ESPECTRO DE SU
ABUELO NO LE DEJA DORMIR?**

**¡VENGA A VISITARNOS
Y DEJE DE TEMBLAR!**

49, Belgrave Square, Mansión Glisbury, Londres, W.

Hasta mi chimenea llegaba un agradable y estridente timbrado.

-¡Arrea, están llamando a la puerta principal! -dijo mamá-. ¿Será por fin un cliente?

Ella echó a correr, yo a rodar, y nos reunimos con los demás en el vestíbulo.

Lord Mortimer, que duerme en la bañera, llegó con su raído camisón y cara de sueño.

Erika salió del retrato en el que descansa con un pijama de rayas.

La última en aparecer volando fue Lizzie, la urraca de Erika. Ella duerme cada día en un lugar distinto. Es fácil descubrirlo porque lo decora cada noche. Con caca.



-¡Vamos, abre la puerta! -ordenó Piper a Morty, re-peinándose con los dedos.

-Oye -replicó lord Mortimer-. Que yo soy el dueño de la casa, no el mayordomo.

Aún no eran las nueve y ya estaban peleándose. Cada día baten su récord.

-No es momento de discutir -les regañó el fantasma de Erika-. Yo misma abriré.

-Espera, yaya -la detuvo Morty-. Mejor alguien que no esté muerto...

-¡¡Que no me llames así!! -replicó Erika, brillando de furia. No le molestaba que la llamasen «muerta»; le molestaba que la llamasen «yaya».



Asustada, Lizzie se puso a graznar desde lo alto de la lámpara.

Sonreí. Por fin sabía lo que significaba tener una familia. Era algo así como tener una orquesta, pero de gritos e insultos.

Yo, por ver si se calmaban, abrí la puerta sin avisar. No funcionó.

Era 11 de noviembre. Nieve de la mañana. Olor a lluvia ligera... y a lágrimas.

